

La incidencia de lo religioso en la configuración del espacio de Alvarado, Veracruz

Felipe Roboam Vázquez Palacios¹

RESUMEN

Este artículo analiza cómo incide lo religioso en la configuración y el significado del espacio en el puerto de Alvarado, Veracruz, poniendo atención en las interacciones socio-religiosas que se articulan con la vida económica de la pesca y con la vida familiar. La investigación sostiene que la conexión entre lo religioso y el entorno se vincula a necesidades compartidas, lazos de afecto y experiencias que fortalecen el sentido de pertenencia y orientan el mundo de los pescadores; además de que ayudan a los pescadores a adaptarse y a mitigar los efectos de los cambios ambientales y sociales.

Para llevar a cabo este análisis, se examinan: el entorno físico y el socio-religioso. Se utilizó un enfoque etnográfico que involucró el trabajo directo con 101 pescadores y sus familias, empleando métodos como la observación, las charlas dirigidas y las entrevistas en profundidad. Este método permitió un conocimiento detallado de la vida diaria de los pescadores, capturando descripciones, relatos, situaciones y creencias vinculadas al espacio. El texto inicia con una descripción del entorno físico y social del área de estudio, seguido de un análisis de las interacciones sociales y religiosas en la vida cotidiana de los pescadores. Concluye con unas reflexiones sobre la influencia de lo religioso en la configuración espacial.

Palabras clave: Experiencias Religiosas, Pescadores, entorno.

¹ Doctor en Antropología. Investigador del CIESAS/Golfo. Pertenece al SNI. Nivel 1. Su producción más reciente aborda la temática de la vejez, la muerte y la religión. Su actual proyecto es: “La vejez en la academia mexicana”. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3895-6887>, email: fevaz@ciesas.edu.mx

The influence of religion on the configuration of the space of Alvarado, Veracruz

ABSTRACT

This article analyzes how religion influences the configuration and meaning of space in the port of Alvarado, Veracruz, focusing on the socio-religious interactions that are intertwined with the economic life of fishing and family life. The research argues that the connection between religion and the environment is linked to shared needs, bonds of affection, and experiences that strengthen the sense of belonging and guide the world of fishermen; in addition, they help fishermen adapt and mitigate the effects of environmental and social changes.

To carry out this analysis, both the physical and socio-religious environments are examined. An ethnographic approach was used, involving direct work with 101 fishermen and their families, employing methods such as observation, guided conversations, and in-depth interviews. This method allowed for a detailed understanding of the daily lives of fishermen, capturing descriptions, stories, situations, and beliefs related to space. The text begins with a description of the physical and social environment of the study area, followed by an analysis of social and religious interactions in the daily lives of fishermen. It concludes with reflections on the influence of religion in spatial configuration.

Keywords: Religious Experiences, Fishermen, Environment

El entorno físico

El puerto de Alvarado forma parte de los 102 puertos que tiene México. Está ubicado en el Golfo de México, en la cuenca baja del río Papaloapan, entre los municipios de Boca del Río, Acula, Tlacotalpan, Ignacio de la Llave, Talixcoyan, Medellín y Lerdo de Tejada, del estado de Veracruz.

Mapa: Sistema Lagunar de Alvarado en el Golfo de México



Fuente: Tomado de Gutiérrez (2019).

El puerto ha sido influenciado por corrientes fluviales las cuales han sido desde tiempos anteriores a la llegada de los españoles, un factor determinante en el desarrollo de un sistema regional con características específicas, conformado por la costa, la laguna y los ríos que desembocan en dicha área. Antes de la llegada de los españoles, el puerto era identificado como *A-tlizin-tlan*, que en lengua náhuatl significa “lugar de las aguas abundantes”. Con la llegada de un contingente de españoles que se establecieron en la región, el área comenzó a ser identificada como: “San Cristóbal de Alvarado” Velasco (2003)².

Para 1800³, el puerto de Alvarado ya tenía participación en el comercio marítimo, en el mismo nivel que los puertos de Veracruz y Campeche. En 1846⁴, se habilita como puerto internacional y, más tarde, en 1867⁵, como puerto de altura.

El área se desarrolló como un lugar de pescadores y astilleros con actividades comerciales, por donde transitaban barcos de vapor desde Alvarado hasta Tlacotalpan, Cosamaloapan, Chacaltianguis y ocasionalmente hasta Tuxtepec, utilizando la red fluvial del río Papaloapan. En el año 1962, Alvarado se convierte en puerto pesquero piloto, accediendo a financiamiento crediticio destinado a fomentar el desarrollo de la industria pesquera. Dos años después, en 1964 se inaugura el puente de Alvarado, permitiendo así la apertura terrestre de la ruta hacia el sureste de México.

Durante las décadas de 1970 a 1990, el gobierno promovió en gran medida la actividad pesquera, tanto particulares como paraestatales, con embarcaciones camaroneras. Para 1995, se tenía un muelle pesquero donde la Flota Pesquera Mayor atracaba; había 70 embarcaciones, 44 camaroneras y 26 escameras. Sin embargo, a finales de esa misma década, la accesibilidad a la tierra se agotó, cesó el impulso del proyecto hidráulico de la Comisión del Papaloapan, la producción agrícola se vio afectada, el precio del petróleo cayó y disminuyeron los sectores de servicios y construcción (Bataillon, 1997). Con la firma del Tratado de Libre

2 El nombre de Cristóbal de Alvarado se debe a que Cristóbal fue el santo que les asignó el obispado de Tlaxcala al que pertenecían tanto el puerto de Alvarado como Tlacotalpan. Cristóbal era aquel gigante que ofreció sus servicios a Dios estableciéndose a orillas de un furioso torrente para ayudar a los viajeros a cruzar, y les pareció a los colonizadores el santo más adecuado para dos poblaciones rodeadas de tan abundantes aguas (Oropeza, 2018). Con relación al apellido de Alvarado, se debe a Pedro de Alvarado quien fue compañero de Cortés y el que primero navegó por el Papaloapan, estableciéndose en ese lugar (Gobierno del Estado de Veracruz, 2018).

3 Participación comercial de Alvarado hacia 1800: ver Velasco Toro (2003), cap. II.

4 Habilitación como puerto internacional en 1846: Velasco Toro (2003); Velasco Toro (2006).

5 Elevación a puerto de altura en 1867: Velasco Toro (2003).

Comercio de América del Norte, se redujeron considerablemente los mercados de trabajo locales, afectando la rentabilidad de productos como maíz, café, azúcar y ganado. La migración se convirtió en una alternativa de subsistencia para muchas familias alvaradeñas.

La dinámica migratoria generó cambios en la estructura de la población, con una reducción de los grupos de edades más jóvenes y un aumento en los de edades más longevas. Para el año 2010 había 26 adultos mayores por cada 100 jóvenes; para el año 2030 se estima que habrá casi 50 adultos mayores por cada 100 jóvenes. Sus actividades están vinculadas a la pesca, específicamente la de camarón, mojarra, robalo y almeja. Los pescadores se agrupan en tres colectividades distintas. En primer lugar, se encuentran las sociedades cooperativas de producción pesquera, las cuales reciben respaldo gubernamental. En segundo lugar, están los pescadores permisionarios, quienes disponen de los recursos necesarios para la pesca y, por último, se hallan los pescadores independientes o libres, que realizan la pesca para los permisionarios o para sí mismos si cuentan con los medios de trabajo (Portilla Ochoa, et al, 2007). El pescador promedio percibe un ingreso diario que oscila entre los quinientos y mil pesos (en el 2021). Sin embargo, en algunas ocasiones, no logran obtener ni siquiera lo suficiente para cubrir el costo de la gasolina del motor de la lancha. La actual inseguridad ha llevado a que se desempeñen en trabajos como la venta de frutas, albañilería, choferes de taxis, jardinería, labores agrícolas, corte de caña y cuidado de animales. La mayoría de los pescadores con quienes se trabajó nacieron en el periodo comprendido entre 1940 y 1960, época cuando se realizó el proyecto hidráulico de la Comisión del Papaloapan. Durante ese periodo, diversas industrias se establecieron en la cuenca, llevando a cabo proyectos de infraestructura como la construcción del malecón, se abrieron nuevas carreteras. Es importante destacar que los pescadores adquirieron habilidades en la pesca desde temprana edad mediante la transmisión de sus padres, hermanos mayores y tíos.

Los pescadores y su entorno

Según la información proporcionada, se observó que los pescadores tienen apreciaciones espaciales, esenciales para generar conocimientos y prácticas productivas, sociales y religiosas. Este fenómeno posibilita que dialoguen con su propia existencia, articulando, con el paso del tiempo, estrategias orientadas hacia la convivencia y la supervivencia en una realidad que es simultáneamente natural, social y cultural. Según lo expone de Certeau (1990).

La vida diaria de los aproximadamente 5000 pescadores de Alvarado gira en torno a la actividad pesquera, que desarrollan en un entorno acuático con equipamiento limitado para garantizar su supervivencia. A menudo, el esfuerzo invertido en esta labor no se ve recompensado con capturas abundantes ni con los beneficios económicos esperados. Esto se debe, en gran medida, a la presencia de intermediarios y líderes de cooperativas que adquieren sus productos a precios muy inferiores a su valor real.

La pesca exige largas horas en el agua, generalmente bajo un sol inclemente, en embarcaciones pequeñas y en un ambiente predominantemente masculino, lejos del hogar y la familia. Antiguamente, las viviendas de los pescadores solían ubicarse cerca de la laguna o el río para facilitar el acceso a sus instrumentos de trabajo, pero estos espacios han sido progresivamente desplazados por el uso recreativo de la laguna⁶. Lo mismo ha sucedido con espacios en la comunidad como son los campos de Béisbol⁷. Pero también en la laguna se han perdido espacios por el abundante lirio acuático que se expande en vastas zonas. Además, el puerto presenta una contaminación visible en sus cuerpos de agua, con basura, petróleo y otros desechos que afectan las condiciones ambientales. En el puerto los pescadores opinan que el pavimento de muchas calles ha alterado el “resuello de la tierra”, aumentando la sensación de calor.

Un cambio significativo en su cotidianidad fue la transición de lanchas de remo a lanchas motorizadas, lo que transformó la actividad pesquera y la interacción con la laguna, el mar y el río. Este cambio permitió explorar áreas más distantes dentro del sistema lagunar, pero también generó una dependencia de motores y gasolina. “Antes salíamos a pescar en grupo, en las denominadas piraguas, que manejábamos entre 18 pescadores porque las redes eran muy pesadas y altas. Ahora, con los motores, todo es diferente. Para jalar las redes que encerraban hasta 12 toneladas de pescado, hacía falta mucha fuerza” (Gabriel, 69 años).

6 Hace algunos siete años se hacían regatas de remo, de mujeres y hombres, había competencias con gente de Tlacotalpan. Venía gente de todos lados, pero sobre todo de Tlacotalpan eran los contrarios por vencer. De un tiempo para acá dejaron de hacerse, tal vez por la contaminación” (Sadit 72 años).

7 ...“Jugábamos por las tardes, cuando regresábamos de pescar, ahora el parque deportivo ya lo desbarataron, venían de Cosamaloapan, de San Andrés, de Lerdo, de Veracruz, de varias partes, aunque los grandes encuentros eran con los Tlacotalpan, era una riña permanente” (Sadit, 72 años).

Al principio solo unos cuantos pudieron comprar un motor y lanchas de fibra de vidrio, quedando la mayoría como empleados de los acaparadores. Esto provocó una reconfiguración del territorio pesquero⁸, ampliándolo significativamente, pero también concentró el control de los recursos en quienes poseían los medios de producción. Sin embargo, los altos costos de producción, el encarecimiento de la gasolina y las materias primas, así como la disminución de las capturas, han llevado al declive de la pesca de altura en Alvarado.

Otro factor que incidió en el uso del espacio hídrico fueron las cooperativas pesqueras, estas surgieron como regulaciones gubernamentales para controlar el espacio de pesca, pues son quienes otorgan los permisos para dicha actividad. Según algunos testimonios: "...decían que deberíamos tener permiso y estar en una cooperativa para poder pescar. Aquí hay más de 100 cooperativas; la nuestra es una de las más antiguas, tiene como 35 años" (Sadit, 72 años).

Aunque se buscaba regular la comercialización de los productos, garantizando la seguridad para ejercer la pesca y la salida legal del producto por medio de la facturación. Pero a menudo había muchos actos de corrupción y los pocos apoyos gestionados por las cooperativas no llegaban a los pescadores, quedándose en manos de los dirigentes. A lo anterior, hay que sumar el incremento en el número de pescadores pues impactó significativamente, tanto en el espacio disponible, como en la disminución de los recursos pesqueros.

El fenómeno de apropiación de ciertos espacios también ha generado tensiones. Pescadores han buscado apropiarse de ciertas áreas de las lagunas, lo que ha provocado conflictos, especialmente con los residentes en las orillas de la laguna y el río. Algunas zonas, como "la trocha", están vedadas para la pesca, mientras que, en otras, como el manglar y ciertas áreas del río, se imponen restricciones desde hace décadas.

Dentro del río, la actividad pesquera solo se permite desde el puente hacia abajo, mientras que el acceso río arriba ha estado restringido. Pero cuando se practica la pesca del robalo caballo, no se impone restricción alguna, y al levantarse la veda del camarón, se observa una afluencia notable de pescadores (Fabián, 68 años). Todo ello evidencia la complejidad del sistema lagunar.

8 Se comprende el territorio no solo como un espacio físico, sino una construcción social, que es apropiada y valorada de forma colectiva y en un proceso continuo en el que las comunidades adquieren un sentido de pertenencia. (Gellida & Moguel, 2007)

Aunque muchos pescadores perciben el sistema lagunar como un espacio colectivo y de libre acceso, las delimitaciones de facto y los conflictos fronterizos demuestran lo contrario. Por ejemplo, quienes pescan en el mar manifiestan no tener acceso a las zonas de río, mientras que los pescadores fluviales sí ingresan al mar sin restricciones: “Hubo una época en que podíamos pescar allá, pero ahora ya no. Empezaron a decirnos que les quitábamos el pan de la mano, así que mejor no nos metimos en problemas” (José Luis, 67 años).

El puente que conecta las zonas urbanas y rurales del puerto se ha convertido en una frontera simbólica y física, separando a los pescadores de agua salada de los de agua dulce. La representación del pescador de mar se evidencia claramente en sus expresiones para ubicarse fuera de Alvarado: “allá en Alvarado”, “allá en el centro”. Estas divisiones reflejan la percepción del espacio como un sistema interconectado, afectado por actividades agrícolas, el uso de pesticidas y la contaminación que propicia la migración de los peces. Hasta ahora las zonas de más tensión es donde se encuentran las viviendas a las orillas de la laguna o el río y en los manglares, así como en algunos espacios en donde se encuentran trampas o cercados para el cultivo de almeja en medio de la laguna.

Se encontró que hay una clara percepción del espacio de pesca como un escenario sistémico que se relaciona con las actividades que circundan los territorios acuáticos. Un pescador nos trazó un mapa que muestra la interacción de los pescadores con el espacio acuático, detallada las áreas propicias para la pesca y las afectadas por altos niveles de contaminación, por usar pesticidas que contaminan el agua y propiciaban la huida de peces.

La regulación de la pesca a través de la veda genera un debate constante entre los pescadores, quienes critican su implementación y cuestionan su efectividad. En el pasado, no existían estas restricciones, pero desde su instauración, han surgido dudas, especialmente en el caso del ostión. Según los pescadores, esta especie muere al migrar a aguas fuera de su entorno natural, lo que, a su juicio, hace inútil la prohibición (Sadit, 72 años).

El descontento se intensifica cuando la veda se decreta de manera prematura, dificultando la planificación y los acuerdos con las autoridades. Prácticas como la captura del “tismiche” —crías de camarón—, aunque están prohibidas, carecen de una supervisión eficaz, lo que compromete la recuperación de las poblaciones marinas (Sadit, 72 años).

Los inspectores, responsables de garantizar el cumplimiento de las normativas, enfrentan numerosos desafíos. Los pescadores, anticipándose a sus movimientos, logran evadir la vigilancia con frecuencia. En el pasado, la veda duraba 10 días, seguidos por 20 días de pesca permitida. Sin embargo, la extensión actual a 45 días ha agravado las tensiones económicas. Para muchos pescadores, esta situación los empuja a recurrir a actividades ilícitas como única alternativa de subsistencia (Fernando, 76 años).

Una percepción ampliamente compartida entre los pescadores es que los esfuerzos de vigilancia deberían enfocarse en los puntos de comercialización, como mercados y medios de transporte, en lugar de perseguir a quienes buscan capturas mínimas para sobrevivir (Julio, 73 años).

Esta percepción refleja la complejidad de gestionar los recursos pesqueros de manera equilibrada. La discrepancia en el cumplimiento de las vedas resalta la necesidad de un diálogo más profundo entre todos los actores involucrados. En muchos casos, la urgencia económica obliga a los pescadores a buscar alternativas de subsistencia que, inevitablemente, los llevan a transgredir las normativas vigentes. Esto subraya la importancia de diseñar políticas que no solo protejan los recursos marinos, sino que también consideren las realidades económicas y sociales de las comunidades pesqueras.

La pérdida de espacios para los pescadores tanto en los cuerpos de agua como en tierra firme han transformado la dinámica y los espacios de la actividad pesquera tradicional. La proliferación del lirio acuático (que inutiliza vastas áreas lagunares, la contaminación por desechos industriales, domésticos y agrícolas), los cambios en las dinámicas hidrológicas (como la sedimentación de canales), la obstrucción de flujos naturales y el cambio de clima, han propiciado la disponibilidad y calidad de los recursos pesqueros, afectando directamente el sustento de los pescadores.

A todo lo anterior, se suman la implementación de vedas, las tensiones económicas y dudas sobre su efectividad, la supervisión ineficiente, las cooperativas con sus prácticas corruptas y normatividades, el aumento en el número de pescadores que ha intensificado la competencia por recursos cada vez más limitados, exacerbando los conflictos por el uso y control de las áreas de pesca, han creado divisiones internas que complican aún más su situación.

Este entramado de factores ha tenido un fuerte impacto no solo en la economía, sino también en la cohesión social y obviamente en el bienestar. La frustración y el estrés derivados de estas condiciones han fomentado el consumo de alcohol, al grado de ser una de las preocupaciones más grandes de las familias de los pescadores, especialmente de los entrados en años, quienes desean que sus hijos o familiares salgan del alcoholismo.

El testimonio de Gabriel, de 69 años, ilustra el conflicto interno y externo que puede surgir en torno a esta temática. “Yo odiaba a los Alcohólicos Anónimos, a los hermanos y hermanas del templo, me peleaba con todos, me decían: ¡deja de tomar! Yo les decía: ¡no se metan en mi vida! Ahora que estoy viejo y ya no tomo, estoy pagando las consecuencias, tengo un hijo que no suelta la botella, ya lo corrió la mujer por tanto alcohol, me siento mal por ver a un hijo echado a perder (Gabriel, de 69 años).

Ante estos infortunios, los pescadores ven en lo religioso no solo una fuente de consuelo y apoyo para enfrentar sus circunstancias, sino también como un pilar esencial que sostiene el entramado social de la comunidad y que tiene una incidencia en la configuración en su espacio.

Las interacciones sociales y religiosas de los pescadores

La conformación religiosa que se encuentra en el puerto de Alvarado, según el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, es la siguiente: católicos: 76% evangélicos pentecostales: 11.7%, otras religiones o sin religión: 12.3% (INEGI, 2020). En el lugar se han encontrado 31 sitios con actividades religiosas de distintas denominaciones (católica, evangélicas de corte pentecostal, evangélicas históricas, neopentecostales, cristianas no bíblicas, judaicas, entre otras), observándose en todas ellas mayor asistencia de mujeres adultas, personas mayores y niños, así como varones de edad avanzada, sobre todo en cultos nocturnos.

Las celebraciones católicas más significativas giran en torno a distintas vírgenes. La virgen del Rosario (patrona de Alvarado) que es venerada el primer domingo de octubre. Según la tradición, esta virgen es la protectora que garantiza buena pesca y condiciones climáticas favorables. El relato encontrado en el texto de Velasco (2006) señala cómo, ante una tormenta inusual que impedía la pesca y destruía las embarcaciones, los pescadores acudieron a la virgen del Rosario, quien habría “bajado de su nicho” para calmar el viento y hacer emerger las

embarcaciones hundidas junto con abundantes peces. Este suceso ofrece a los alvarodeños católicos un “sentido de lugar”, de arraigo, identidad y protección compartida que trasciende el mero ámbito material, incorporando una dimensión sagrada al entorno natural (Eliade, 1959; Tuan, 1977).

Paralelamente, existe otra advocación: la virgen del Carmen (patrona de los pescadores), conocida como “la estrella del mar” o “Nuestra Señora del Carmelo”, asociada con la aparición en el monte Carmelo a dos pescadores. Esta figura mariana proporciona auxilio y orientación cuando se encuentran extraviados en la laguna o en el mar. Aquí, la experiencia religiosa no se limita a tierra firme, sino que se enfoca en el espacio acuático, dotando a la geografía marina de referencias simbólicas que facilitan la navegación y ofrecen seguridad (Smith, 1987).

Llama la atención que haya una virgen para controlar el mundo físico (la virgen del Rosario) y otra para auxiliar ante problemas específicos durante la actividad pesquera (la virgen del Carmen). Ambas son mediadoras divinas que aseguran protección y control del espacio habitado, favoreciendo la apropiación del territorio y la continuidad de la práctica productiva. Estos elementos reflejan la producción social del espacio (Lefebvre, 1974) y su constante resignificación a través de la experiencia vivida por los pescadores (Soja, 1996).

No obstante, hay que considerar que la dinámica religiosa y simbólica no se desarrolla en un vacío, pues, como se mencionó, las normativas gubernamentales y cooperativas y diversos factores como la contaminación, la actividad industrial, el turismo, la migración y el cambio climático, han afectado en las transformaciones del uso del suelo, y en las necesidades de pescadores y sus familias, provocando nuevas experiencias que han diversificado significados y prácticas religiosas y la adopción de alternativas de cohesión social.

Lo anterior, hace que se haga difícil a los pescadores el cumplimiento de sus tradicionales deberes rituales, lo que ha traído una disminución en la participación en las festividades. En el trabajo de campo, se pudo notar la ausencia de los pescadores y, a decir de los fieles católicos, la pérdida de interés y devoción a estas fiestas debido a la avalancha de grupos no católicos, los cuales relativizan el poder de las vírgenes y los santos, enfatizando el estudio del evangelio, con lo cual restan centralidad a los rituales católicos y su dimensión espacial tradicional. “Estos grupos insisten en Jesús como el único camino para acceder al poder divino y que no existe otro ser divino,

restándoles poder a las vírgenes y a los santos como intercesores”. (Nora, 67 años).

En este contexto, el pescador se halla inmerso en un espacio físico y social en el que la diversificación de experiencias religiosas personales se potencia, especialmente cuando enfrenta situaciones de riesgo o necesidad en un “espacio vivido” cargado de significados y matices simbólicos que rebasan las coordenadas geográficas. Como sugiere Soja (1996), esta dialéctica del espacio —físico, mental y vivido— permite la emergencia de nuevas configuraciones simbólicas, mientras que la religiosidad, lejos de ser una entidad estática, se constituye y reconstituye en la interacción entre el sujeto y el medio. A la luz de Tuan (1977), todo esto da un “sentido del lugar” el cual surge precisamente de la relación afectiva y espiritual del pescador con su entorno acuático; así, la experiencia religiosa del pescador no se limita a rituales institucionalizados, sino que cobra vida en su actividad productiva pesquera cotidiana, incrustándose en la manera de percibir, sentir y habitar ese medio. Siguiendo las reflexiones de Smith (1987), el pescador sacraliza el espacio a través de sus acciones, interpretaciones y experiencias religiosas, convierten el territorio en un complejo paisaje espiritual, dotándolo de una significación flexible, dinámica y diversa.

Son frecuentes las experiencias narradas por pescadores de mayor edad sobre la intervención de la Virgen del Rosario ante las inclemencias del tiempo. De acuerdo con sus relatos, al solicitar su protección, las tormentas se disipan, los vientos se calman. Estos sucesos no solo evidencian la vivencia de una protección divina, sino que también ilustran el modo en que las creencias religiosas se entrelazan con el entorno natural y productivo, dotando al espacio de un sentido muy significativo.

Otros testimonios hacen referencia a las creencias y la participación de las imágenes religiosas alrededor de la pesca proporcionando experiencias que se entretejen en apariciones milagrosas en un mapa simbólico. Así, se narran encuentros nocturnos en medio de la laguna, el mar o los ríos, donde las condiciones del entorno —la temperatura del agua, el vaivén de las corrientes, la oscuridad y el silencio interrumpido solo por los movimientos de la fauna fluvial— generan momentos extraordinarios especialmente cuando están en inquietud e incertidumbre. Los pescadores describen la sensación de asombro y temor ante las sombras que parecen agitarse alrededor de sus embarcaciones, figuras indistintas provocadas por el viento o el oleaje. Es justamente en esos intervalos, cuando el mar

se torna un espacio ambiguo y frágil, donde la imaginación religiosa se intensifica y la experiencia espiritual se hace palpable. Los pescadores, al encontrarse vulnerables frente a las fuerzas de la naturaleza, refieren sentir la presencia de lo divino, volviéndose en muchos casos un punto de inflexión que introduce un antes y un después en su propia comprensión del mundo y de sí mismos.

Las experiencias vividas no solo dan sentido y significado a sus vidas sino redefinen sus puntos de referencia espaciales e identitarios al vincular la territorialidad con pasajes bíblicos, rituales y testimonios individuales específicos. En medio de la pesca nocturna, un pescador de 63 años, identificado como Samuel, narra su experiencia de hierofanía. Durante este evento, escuchó una voz que lo llamó por su nombre, presencié una silueta blanca y revivió momentos significativos de su pasado y presente. Desde la perspectiva evangélica y otras denominaciones no católicas, la relación íntima del pescador con el entorno potencia sus referentes espaciales e identitarios, anclándolos en la territorialidad en pasajes bíblicos. Así, el testimonio de Samuel toma mayor solidez y significado para él y para quienes lo escuchan, pues el relato concuerda con el pasaje bíblico de 1 Samuel 3:4-16 donde Samuel (el de la Biblia) escucha la voz de Dios. Se levanta y va a ver al sacerdote y le dice duérmete porque yo no te he llamado. Y es hasta la tercera vez que el sacerdote le aconseja que si lo llaman de nuevo responda “heme aquí” En el caso del pescador este llamado en medio de la pesca nocturna se produce y el pescador también responde: “heme aquí”. Vemos cómo lo sagrado irrumpe en el espacio profano (Eliade, 1959), convirtiendo la laguna en un lugar sagrado sacralizado y cargado de significado existencial (Tuan, 1977). La vivencia lo lleva a “consagrar su vida al Señor”.

Otro testimonio seleccionado y frecuente entre los pescadores es el siguiente: Era una tarde gris en el litoral cuando José, un pescador de 61 años, relató con voz pausada el día que el mar, siempre impredecible, lo puso a prueba. Su lancha había naufragado en un mar agitado, y en medio de la angustia y la desesperación ...”Le pedí a Dios que no me dejara”, relata como las olas golpeaban su lancha. Pasaron horas, y cuando el sol comenzaba a descender, aparecieron otros pescadores que, como enviados del cielo lo encontraron y lo rescataron.

En esta historia, aquí, la experiencia religiosa está entrelazada con las condiciones ambientales y sociales, evidenciando que Dios no es una abstracción distante, sino una presencia viva que está presente en las condiciones ambientales y en la práctica pesquera. Estos relatos confirman la idea de Bourdieu (1977)

cuando se refiere al *habitus*, el cual permite a los pescadores no solo enfrentarse al riesgo inherente de su labor, sino también otorgar un significado profundo a cada oleaje y a la forma de interpretar el rescate. En otras palabras, La práctica pesquera y la experiencia religiosa están en un mismo tejido, en una forma de sentir y pensar el riesgo, donde el cuerpo, el entorno y la fe convergen, configurando maneras de interpretar y habitar un mundo lleno de incertidumbre y esperanza.

Pero el espacio de acuerdo con Foucault (1977), es también un escenario de poder, disputas y relaciones institucionales. En el puerto, la diversidad de grupos religiosos evidencia diferentes formas de ejercer influencia y control simbólico, redefiniendo las nociones de legitimidad territorial. Así, las disputas en las creencias religiosas no solo se observan en el plano doctrinal, sino también se manifiestan en el espacio productivo y cotidiano. Esto contrasta con la idea de espacios fijos de culto en tierra y agua: la sacralidad se basa en la experiencia ordinaria de la pesca, en la interacción directa con la naturaleza y con el peligro (Smith, 1987), y también con diferentes interpretaciones de creencias y prácticas religiosas diversas.

Luego entonces la experiencia pesquera es también un escenario ritual que no requiere de infraestructura institucional para existir. La práctica y el sentido religioso está presente desde antes de salir a pescar, persignándose u orando ante la incertidumbre climática hasta el final de la actividad agradeciendo una buena pesca. El entorno natural deja de ser un “no-lugar” para convertirse en un espacio pleno de memorias, afectos y significados religiosos compartidos. Esto conecta con las reflexiones de Augé (1992) sobre la producción simbólica del lugar.

La relación con el espacio se enmarca en una dialéctica entre preservación y construcción, entre pasado y presente, a través de la cual las creencias religiosas matizan y atraviesan los espacios, capturando cualidades del lugar y vivificando el lazo entre lo ambiental y lo social (Lefebvre, 1974; Soja, 1996). Así vemos a las mujeres de los pescadores haciendo plegarias por el cuidado de sus esposos en la pesca, por la salud y por el bienestar familiar. Mientras que, los pescadores, llevan a cabo plegarias por las necesidades que se centran en su actividad productiva, plasmándose en toda la vida cotidiana.

De esta forma el espacio, entendido como producto social (Lefebvre, 1974), se reconfigura constantemente al conjugar prácticas religiosas, necesidades, deseos, pensamientos, experiencias o situaciones especiales. Este proceso se

articula con la noción de experiencia vivida (Soja, 1996) y el sentido del lugar (Tuan, 1977), pues cada pescador interioriza determinados puntos geográficos (en la laguna, el río, el mar o incluso lugares terrestres) dotándolos de una significación trascendente.

A manera de conclusión

Es fundamental considerar que, con el transcurso del tiempo, la reconfiguración espacial puede derivar en la desaparición o en la emergencia de nuevos sitios sagrados. La permanencia o la reconfiguración, así como el carácter específico del lugar que se habita, otorgan continuidad a las actividades colectivas, a las instituciones y a las formas de organización social. Los santuarios, los lugares de culto, las historias e interpretaciones, interacciones, valores, prácticas, imaginarios, son espacios que cambian en el tiempo. Como señala Smith (1987), la sacralidad no es un atributo fijo del espacio, sino un resultado de las prácticas culturales.

Si bien lo religioso orienta, identifica y sitúa a los pescadores en el espacio vivido, posibilitando reconocer dónde están, cómo se ubican en un lugar y cuáles son las características ambientales a las que se exponen. El pescador constantemente está estableciendo identificaciones con su entorno, hallando propósitos existenciales y develando significados potencialmente presentes (Tuan, 1977). Pues la lucha por su supervivencia implica una constante reconfiguración socio-territorial y una buena relación con el lugar en sentido físico y social.

De estas reflexiones, se puede deducir que el río, las lagunas y el mar, incluso la tierra firme, operan como espacios productivos de pesca, o de sobrevivencia, y devocionales. Ya sea en tierra firme, con su dinámica comercial, social y familiar o en las faenas en el agua, en todos los espacios se generan experiencias religiosas distintas, pero igualmente significativas.

En este sentido, la práctica religiosa se modela no tanto en el templo, sino, me atrevo a afirmar que más fuerza en el proceso productivo (pesca), en la familia y su sustento, pues es allí a donde está el motor de la producción social que integra pasado, presente y proyección futura, atravesado por las creencias y prácticas religiosas (Eliade, 1959; Smith, 1987). Así se comprende el espacio como un tejido simbólico (Lefebvre, 1974),

En suma, lo religioso en Alvarado conecta lo espiritual con lo material, otorgando sentido al territorio pesquero y fortaleciendo la identidad colectiva de los pescadores. Esta conexión no solo guía su actividad diaria, sino que también consolida redes de apoyo comunitario y preserva un legado cultural que permite enfrentar los retos de un mundo en constante cambio, reafirmando su vínculo profundo con el mar.

Referencias

- Augé, M. (1995). *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. Verso.
- Bataillon, C. (1997). *Golfo veracruzano y Huasteca, espacios mexicanos contemporáneos*. Fondo de Cultura Económica Colegio de México. México.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- de Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Eliade, M. (1959). *The Sacred and The Profane: The Nature of Religion*. Harcourt, Brace & World.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Vintage.
- Gellida, C., & Moguel, R. (2007). Pesquerías y pescadores artesanales de camarón en el Cordón Estuárico, La Joya, La Barra y Buenavista, Chiapas. Territorio, organización y tecnología. *Cuicuilco*, 14(39), 35–78. México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.

Portilla-Ochoa, E. (2001). *Transitando hacia el desarrollo sustentable: El caso de Alvarado, Veracruz*, México.

Portilla-Ochoa, E., Cortina-Julio, B. E., Sánchez, A., Juárez, A., & Negrete, C. (2007). Fortalecimiento de capacidades locales para la conservación del Sitio Ramsar “Sistema Lagunar de Alvarado”, Veracruz, México. En G. Halfpeter, S. Guevara & A. Melic (eds.), *Hacia una cultura de conservación de la diversidad biológica* (pp. 255–262). Zaragoza: Monografías Tercer Milenio, S.E.A.

Gutiérrez Campo, R. D. (2019). *Entre el agua, la tierra y la gente: Tensiones y disputas por los usos de suelo de manglar, en Alvarado, Veracruz, México* (Tesis de maestría). CIESAS-Golfo, México.

Smith, J. Z. (1987). *To Take Place: Toward Theory in Ritual*. University of Chicago Press.

Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Blackwell.

Tuan, Y.-F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press.

Velasco Toro, J. (2003). La producción pesquera. En J. Velasco Toro, *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)* (pp. 126-130). Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.

Velasco Toro, J. (2006). Fronteras en el imaginario e identidades en conflicto en dos pueblos ribereños: Alvarado y Tlacotalpan. *Revista del CESLA*, 8, 21-4. Uniwersytet Warszawski Varsovia, Polonia.